

A pesar de la ultraderecha y la mafia

El monólogo fue un diálogo auténtico

Omar Valiño

Especial para Granma

MIAMI.—Teatro de la Luna y Teatro Caribeño resultaron los grandes ganadores del Primer Festival Internacional del Monólogo, de Miami, que culminó el último domingo. El jurado, presidido por Berta Martínez e integrado por Tomás González, Abilio Estévez, Beatriz Rizk y Lilliam Manzor, compartió el premio a la mejor actriz entre Adria Santana por *Las penas saben nadar*, de Abelardo Estorino, de la Compañía Teatral Hubert de Blanck, y Gretel Trujillo por *El enano en la botella*, de Raúl Martín, de Teatro de la Luna.

El propio Martín recibió el premio a la mejor dirección por *El álbum*, sobre la pieza de Virgilio Piñera. En tanto, Nelson González, por *Lagarto Pisabonito*, de Eugenio Hernández Espinosa, se alzó con el galardón de mejor actor y Hernández Espinosa, director de Teatro Caribeño con el mejor texto. La dirección del Festival otorgó el Premio Especial Rine Leal a Abilio Estévez por la contribución excepcional con su pieza *El enano en la botella* al acercamiento del teatro cubano de las dos orillas.

Este último aspecto resultó el rasgo distintivo del evento, en el cual participaron diecisiete espectáculos de Brasil, Argentina, Francia, España y Estados Unidos, además de una nutrida representación cubana que completaron *Esperando a Odiseo*, de Miriam Lezcano/Teatro Mío; *Un poco de aire frío*, de Pancho García, y *La Legionaria*, de Susana Alonso, de la Compañía Teatral Hubert de Blanck; *Remolino en las aguas*, de Tony Díaz/Compañía Rita Montaner; y *La octava puerta*, de José Antonio Alonso y Jorge Luis García/Teatro Buendía. Todos rindieron excelentes funciones e impactaron al público de Miami —un sector que desafió la alharaca de las emisoras radiales que no solo se empeñan en agredir a la Isla sino a los hombres y mujeres de buena voluntad que en esta ciudad se sienten legítimamente vinculados a sus orígenes hispanos— a lo largo de diez jornadas demostrativas de la capacidad del teatro y la cultura como vehículos de diálogo, y en el que la escena que se cultiva en la Isla demostró en la práctica una luminosa apreciación de Ambrosio Fornet al definir borgianamente nuestra cultura: "El **aleph** está en Cuba".

El Festival, organizado por el Grupo Cultural La Má Teodora, que dirige Alberto Sarraín, contó más con el apoyo de pequeñas organizaciones y el esfuerzo individual de muchas personas que con un gran financiamiento institucional. Pero, además de las funciones y otros intercambios, se realizaron sesiones teóricas.

El evento, que volvió a convocarse para el próximo año, marcó sin dudas un momento histórico porque evidenció el tipo de relaciones que, con total naturalidad, han de sostener la Isla y sus comunidades en el exterior, a pesar de los aspavientos que la ultraderecha y la mafia suelen evidenciar ante un hecho cultural de estas dimensiones.

Granma, 10 de mayo del 2001

Nota de la Redacción de La Habana Elegante

Contrastando con el silencio absoluto que, acerca del Festival Internacional del Monólogo, mantuvo la prensa cubana, hoy Granma trae un artículo que titula **El monólogo fue un diálogo auténtico**, pero no sin añadir un subrayado: *A pesar de la ultraderecha y la mafia*. Este añadido -inexplicable si se piensa que no hubo ningún intento de boicotear las funciones en las que participaron los cubanos, y que, incluso - según El Herald - las puestas en escena fueron todas recibidas con un lleno total - sólo puede interpretarse como otro intento del gobierno cubano de ocultar lo que ya nadie puede negar: Miami no es (como tampoco lo es la isla) una realidad monolítica. Y si en esta ciudad hay todavía dinosaurios, también los hay del *otro lado*. Granma casi presenta al Festival como un triunfo (otro más) de la Revolución Cubana, cuando lo cierto es que los únicos triunfadores han sido el tesón de Alberto Sarraín, el sentido común, y la cultura cubana (esa que no pueden monopolizar, ni el Estado cubano, ni la Fundación Cubano-Americana, ni ningún partido de derecha o de izquierda). Y es significativo que ese triunfo se haya logrado, justamente, en la ciudad que, de un plumazo, el gobierno cubano le ha adjudicado a la "mafia anticubana". El artículo de Granma - que reproducimos en su totalidad - hace gala de un peligroso chovinismo que no hace sino crecer en Cuba, y que, paradójicamente, sólo puede compararse a la soberbia nacionalista de su vecino norteamericano. Así, el señor Valiño afirma que "la escena que se cultiva en la Isla demostró en la práctica una luminosa apreciación de Ambrosio Fornet al definir borgianamente nuestra cultura: 'El **aleph** está en Cuba'". Ni una palabra acerca de que la obra que más impactó (**El enano en la botella**, de Abilio Estévez) no había podido ser estrenada en Cuba. ¿Habría que recordar que el **aleph** borgiano es un "punto" que supuestamente contiene a "todos los puntos", o sea, la imposibilidad misma del **aleph**? Cuba sólo puede existir - como posibilidad de la imaginación - en la medida en que aceptemos de una buena vez que TODOS nuestros puntos - sin exclusión - *son, están* contenidos, en ese **aleph** tan añorado como imposible, tan amado como escarnecido, tan cerca como distante, que es Cuba. Siempre es y será así, y ni el Granma - ni ningún otro vocero del nacionalismo cubano - pueden, ni podrán impedirlo.